

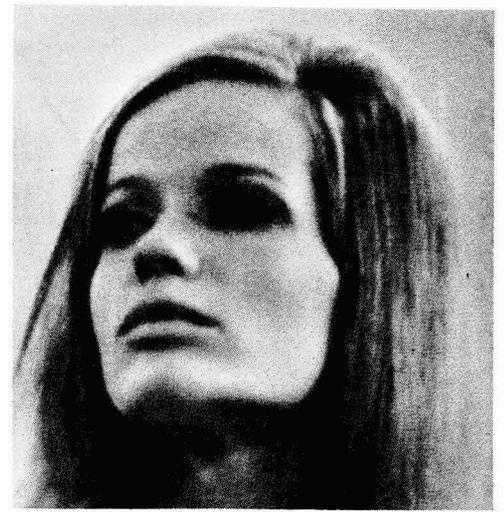
*Blow up:*  
¿ideología en  
Antonioni?

por Alberto Dallal

Michelangelo Antonioni, quien por varias realizaciones se mantuvo fiel al ambiente burgués, a la psicología femenina y a la recreación de la atmósfera cinematográfica por medio del examen interior de los protagonistas, ha demostrado en *Blow up* inquietudes bastante diferentes. Lo que evitó por muchos años, esa especie de tributo al pensamiento que parece caracterizar a otros realizadores italianos, esa descripción transfigurativa de la realidad social, en *Blow up* aparece como elemento característico. El esquema ideológico no se manifestaba ni siquiera en una película cuyo tema lo propiciaba: *Los vencidos* (1953). El cine de Antonioni parecía estar más cerca de Pavese (en quien se

inspira para el relato cinematográfico *Le amiche* en 1955), más de acuerdo con el intimismo psicológico que con la explicación filosófica o la "conciencia ante la realidad social". El cine antonioniano señalaba, fundamentalmente, el camino del análisis interior de los personajes (sobre todo de los femeninos): los protagonistas ofrecían situaciones marcadas por la introspección: su lugar en el mundo es más importante que el mundo mismo, lo que significa que el realizador estaba interesado por el ser individual de sus personajes, por sus emociones y reacciones íntimas y no por lo que pudiera decirnos él mismo al través de ellas.

Sin embargo, Michelangelo Antonio-



ni ya ha recorrido un buen trecho de lo que podríamos llamar "el trayecto ideológico del artista". *El eclipse*, *La aventura* y *La noche* nos hablan ya del realizador enamorado de las formas cinematográficas y una de estas películas, *La noche*, delata al individuo que piensa y que posee una visión del mundo. *La noche* comunica una idea que no comunican las demás películas de Antonioni. Ciertas escenas, ciertos diálogos expresan plenamente el tema favorito de Antonioni: el vacío del hombre de la sociedad occidental, del hombre de hoy. Muchas veces se ha afirmado que los objetivos de las películas de Antonioni gravitan alrededor de la importancia de la incomunicación. Sin embargo, creo que Antonioni no considera la incomunicación como tema fundamental, sino como consecuencia de otro más importante: los personajes se mueven en un mundo que ya está hecho o, por lo menos, registrado. En cierta forma, al aceptar lo ya configurado, Antonioni muestra el respeto por la anécdota tradicional: expone un ambiente, describe una ciudad, una isla, una calle, una sociedad. Sus intenciones no son las de expresar lo puro o estrictamente anímico o psicológico, sino las de describir, por medio de las imágenes, y con un ritmo que mucho se asemeja al de la realidad, una situación. Y si al plantearnos una historia de esta manera favorece la visión de algo que ya está creado, ¿cómo pensar que el realizador intenta profundizar en la incomunicación total y absoluta? Las últimas secuencias de *La noche* nos trasladan de inmediato al mundo que la pareja, el escritor y su esposa, habían creado con anterioridad, a la experiencia amorosa que ambos, con todas sus limitaciones y complicaciones, habían vivido durante los primeros años de su matrimonio.

El vacío aparece lentamente, ya sea con la intransigencia, con el aislamiento o con la incomunicación; pero nunca es ésta última la que se plantea en tér-



minos de totalidad. Antonioni parece preferir la violencia del vacío antes que la de la incomunicación. La manera como efectúa sus operaciones fotográficas lo demuestra: el tiempo se prolonga sobre un objeto, sobre un rostro, sobre una pared; el espectador cae fácilmente en la angustia; la cámara no se mueve: permanece en el mismo sitio y el realizador la ha dejado paralizada con un deseo interno de molestar; la lentitud de las escenas y el estatismo acaban por ser más agresivas que el movimiento demasiado ágil que otros directores imponen a sus realizaciones cinematográficas.

En *Blow up*, película inspirada en el argumento de un cuento de Julio Cortázar, Antonioni ha alcanzado una madurez inusitada y sorprendente. *El desierto rojo* fue la prueba de fuego: Antonioni dominaba el color y su temática trataba ahora de ser más profunda, lo suficientemente profunda para hacer un cine equilibrado en forma y contenido. Antonioni deseaba ir más allá de lo meramente descriptivo. El logro de *La noche* se quedaba muy atrás. En *Blow up*, Antonioni alcanza el equilibrio: las formas son perfectas en lo que se refiere a la fotografía; para él ya no hay secretos: domina la técnica. Pero lo más extraordinario de la película es que su concepción permite que el espectador capte cierto lenguaje poético que Antonioni había evitado hacer obvio en sus anteriores realizaciones. Las imágenes plantean algo más que una mera complicidad entre el creador y la realidad que describe.

Como en las otras películas de Antonioni, en *Blow up* se nos relata una anécdota. El mundo del personaje ya está creado de antemano. Falta lo que ha de sucederle, lo que nos interesa, ese acontecimiento que ya no permitirá a Thomas seguir siendo el mismo. En *El eclipse*, una baja en la Bolsa de Valores transforma la existencia de un personaje secundario, pero no de los protagonistas. En *Blow up* el encuentro casual, en un parque público, de un fotógrafo profesional famoso y una mujer misteriosamente atractiva inicia el suceder de la trama. Algo externo sacude ahora el ser de Thomas. Al contarnos la historia, Antonioni no permite que ese mundo nos llegue por sí solo, sino que hace entrar al personaje como narrador. Cuando llega el final, ese mundo no se destruye. Todo sigue su curso: la vida diaria, el día, la noche, etc. Sin embargo, algo ha cambiado. Después de narrarnos lo que le sucede al fotógrafo, Antonioni nos hace saber que sucedió algo que no permitirá que el personaje siga viviendo de la misma manera. Sin embargo, esto no queda expre-

sado por la imagen o imágenes finales. Algo nos dijo Antonioni a lo largo de la película que nos convence plenamente.

La descripción de uno o varios aspectos de la sociedad implica para el creador asumir una actitud crítica. Muchas veces, sobre todo cuando los artistas no son tan hábiles como para dominar sus formas de expresión, esta actitud crítica hace que desmerezca la obra, ya que la idea destaca demasiado en el conjunto. Al reiterar los valores ideológicos, los objetivos estéticos quedan relegados a un término despreciable. Antonioni ha logrado, en *Blow up*, retratar una sociedad. Probablemente muy en el fondo del contenido de la película pueda descubrirse no sólo la opinión del realizador, sino también un punto de vista generacional y por lo tanto los juicios de un moralista. Sin embargo, la noción de lo que puede ser y significar el vacío en la época actual queda tan bellamente expresada en *Blow up*, que

estaremos obligados a dejar que pase algún tiempo antes de atrevernos a negarle a su autor la paternidad de una obra de arte cinematográfica fundamental. Si *La noche* constituyó el triunfo de Antonioni en el terreno de la expresión de ideas; si *El desierto rojo* era el juego perfecto del color y la forma, ¿puede ser *Blow up* la película más importante y lograda de un realizador interesado en señalar su posición con respecto a la crisis del hombre actual?

*Blow up*, película de Michelangelo Antonioni ha sido proyectada para el público mexicano durante la X Reseña Mundial de los Festivales Cinematográficos. Algunos datos esenciales sobre el filme: Director: Michelangelo Antonioni. Producción: Carlo Ponti. Duración: 1 hora 52 minutos. Color: Technicolor. Argumento: Michelangelo Antonioni, Tonino Guerra, basado en una obra de Julio Cortázar. Fotografía: Carlo de Palma. Música: Herbert Hancock. Intérpretes: Vanessa Redgrave, David Hemmings, Sarah Miles. Premio: "Palma de oro" en el XX Festival Internacional Cinematográfico de Cannes, 1967.

